



Jorge Astudillo

Abogado y académico de Derecho UNAB Sede Viña del Mar

## Polarización sin hegemonía

Chile entra al balotaje más polarizado desde el retorno a la democracia. Con el 99,9% de las mesas escrutadas, Jeannette Jara obtuvo un 26,8%, seguida por José Antonio Kast con un 23,9%. Ambos representan proyectos de país profundamente contrapuestos, obligando a la ciudadanía a una decisión binaria en un escenario de fragmentación electoral, desgaste institucional y un Congreso donde las oposiciones -aunque no necesariamente las derechas- tendrán una clara mayoría. El país llega a esta segunda vuelta dividido, cansado y marcado por un clima de creciente desconfianza hacia la política.

Jara propone un reforzamiento del Estado social, mejoras salariales, mayor negociación colectiva y una continuidad -aunque matizada- del actual Gobierno. Kast, en cambio, ofrece una “reconstrucción” conservadora basada en mano dura en seguridad, endurecimiento migratorio, recortes del gasto y una ampliación del libre mercado. Son modelos que no sólo plantean caminos distintos, sino visiones de país difícilmente reconciliables. Por eso esta elección no será sólo un duelo electoral, sino también una disputa simbólica por el sentido del futuro.

El tercer gran dato de la noche fue Franco Parisi, con cerca del 20% de los votos: más de 2,5 millones de personas que no encajan en el clivaje tradicional izquierda/derecha. Este electorado será determinante. Para Jara es prácticamente el único espacio real donde puede crecer; Kast, por su parte, consolidará de manera natural los apoyos del mundo conservador, incluyendo a Kaiser, Matthei y los votantes

desencantados con el gobierno de Boric. La pregunta clave es quién logrará interpretar el malestar, la desafección y el sentimiento de abandono que explica en buena parte el voto hacia el Partido de la Gente.

Una de las grandes derrotadas de la jornada fue Evelyn Matthei, evidenciando la profunda crisis de la derecha tradicional. El progresismo tampoco salió fortalecido: los efectos del caso fundaciones, las listas de espera, el deterioro de la educación pública y múltiples errores de gestión pesan más de lo que admiten sus dirigentes.

Aunque Jara ganó la primera vuelta, su triunfo es políticamente amargo. Quedó por debajo de lo proyectado, con números similares a los de Boric en 2021. La agenda pública -seguridad, migración y economía- favorece a Kast, quien ha logrado instalarse como el candidato del orden, mientras la izquierda sigue buscando un relato creíble que conecte con el temor cotidiano de la ciudadanía.

El panorama parlamentario anticipa un escenario aún más complejo. La Cámara de Diputados quedaría con una amplia mayoría opositora, incluso superando 4/7 si se considera al PDG. El Senado aparece empatado, funcionando como un contrapeso institucional. En este equilibrio frágil, el Partido de la Gente (especialmente en la Cámara) se vuelve un actor imprescindible para cualquier gobierno que pretenda impulsar reformas estructurales.

La segunda vuelta se jugará menos en los discursos y más en la capacidad de cada candidato para leer ese descontento. En un país cansado y desconfiado, la elección será también un plebiscito sobre cómo imaginamos el futuro para reconstruir confianzas perdidas.